

tarse la muger en la silla , dió un profundo suspiro , y dexó caer los brazos como persona enferma y desmayada : los mozos de á pie lleváron los caballos á la caballeriza. Viendo esto el Cura , deseoso de saber que gente era aquella , que con tal trage y tal silencio estaba , se fué donde estaban los mozos , y á uno dellos le preguntó lo que ya deseaba , el qual le respondió : pardiez , señor , yo no sabré deciros que gente sea esta , solo sé , que muestra ser muy principal , especialmente aquel que llegó á tomar en sus brazos á aquella señora que habeis visto : y esto dígolo , porque todos los demas le tienen respeto , y no se hace otra cosa mas de la que él ordena y manda. ¿ Y la señora quien es ? preguntó el Cura. Tampoco sabré decir eso , respondió el mozo , porque en todo el camino no la he visto el rostro : suspirar sí la he oido muchas veces , y dar unos gemidos , que parece que con cada uno dellos quiere dar el alma : y no es de maravillar que no sepamos mas de lo que habemos dicho , porque mi compañero y yo , no ha mas de dos dias que los acompañamos , porque habiéndolos encontrado en el camino , nos rogáron y persuadiéron que viniésemos con ellos hasta el Andalucia , ofreciéndose á pagárnoslo muy bien. ¿ Y habeis oido nombrar á alguno dellos ? preguntó el Cura. No por cierto , respondió el mozo , porque todos caminan con tanto silencio , que es maravilla , porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros y sollozos de la pobre señora , que nos mueven á lástima , y sin duda tenemos creído , que ella va forzada donde quiera que va , y segun se puede colegir por su hábito , ella es monja , ó va á serlo , que es lo mas cierto : y quizá porque no le debe de nacer de vo-



luntad el mongío va triste como parece. Todo podria ser, dixo el Cura, y dexándolos, se volvió adonde estaba Dorotea, la qual como habia oido suspirar á la embozada, movida de natural compasion, se llegó á ella, y le dixo: ¿que mal sentis, señora mia? mirad si es alguno de quien las mugeres suelen tener uso y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros. Á todo esto callaba la lastimada señora, y aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavía se estaba en su silencio, hasta que llegó el caballero embozado, que dixo el mozo que los demas obedecian, y dixo á Dorotea: no os canseis, señora, en ofrecer nada á esa muger, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se hace, ni procureis que os responda, si no quereis oir alguna mentira de su boca. Jamas la dixen, dixo á esta sazón la que hasta allí habia estado callando, ántes por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas, me veo ahora en tanta desventura, y desto vos mesmo quiero que seais el testigo, pues mi pura verdad os hace á vos ser falso y mentiroso. Oyó estas razones Cardenio bien clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decia, que sola la puerta del aposento de Don Quixote estaba en medio, y así como las oyó, dando una gran voz, dixo: ¡válgame Dios! ¿que es esto que oigo? ¿que voz es esta que ha llegado á mis oidos? Volvió la cabeza á estos gritos aquella señora toda sobresaltada, y no viendo quien los daba, se levantó en pie, y fuése á entrar en el aposento, lo qual visto por el caballero, la detuvo sin dexarla mover un paso. Á ella con la turbacion y desasosiego se le cayó el tafetan con que traia cubierto el rostro, y descubrió una hermosura



incomparable y un rostro milagroso, aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahinco que parecia persona fuera de juicio, cuyas señales, sin saber por que las hacia, pusieron gran lástima en Dorotea y en quantos la miraban. Teníala el caballero fuertemente asida por las espaldas, y por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir á alzarse el embozo que se le caia, como en efeto se le cayó del todo: y alzando los ojos Dorotea, que abrazada con la señora estaba, vió que el que abrazada ansimesmo la tenia, era su esposo Don Fernando, y apénas le hubo conocido, quando arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luenngo y tristísimo ay, se dexó caer de espaldas desmayada: y á no hallarse allí junto el Barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo. Acudió luego el Cura á quitarle el embozo para echarle agua en el rostro, y así como la descubrió, la conoció Don Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla, pero no porque dexase con todo esto de tener á Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la qual habia conocido en el suspiro á Cardenio, y él la habia conocido á ella. Oyó asimesmo Cardenio el ay que dió Dorotea quando se cayó desmayada, y creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vió fué á Don Fernando, que tenia abrazada á Luscinda. Tambien Don Fernando conoció luego á Cardenio, y todos tres, Luscinda, Cardenio y Dorotea quedáron mudos y suspensos, casi sin saber lo que les habia acontecido. Callaban todos, y mirábanse todos, Dorotea á Don Fer-



nando , Don Fernando á Cardenio , Cardenio á Luscinda , y Luscinda á Cardenio. Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda , hablando á Don Fernando desta manera : dexadme , señor Don Fernando , por lo que debeis á ser quien sois , ya que por otro respeto no lo hagais , dexadme llegar al muro de quien yo soy yedra , al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones , vuestras amenazas , vuestras promesas , ni vuestras dádivas : notad como el Cielo por desusados y á nosotros encubiertos caminos , me ha puesto á mi verdadero esposo delante : y bien sabeis por mil costosas experiencias , que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria : sean pues parte tan claros desengaños para que volvais (ya que no podais hacer otra cosa) el amor en rabia , la voluntad en despecho , y acabadme con él la vida , que como yo la rinda delante de mi buen esposo , la daré por bien empleada : quizá con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuve hasta el último trance de la vida. Habia en este entretanto vuelto Dorotea en sí , y habia estado escuchando todas las razones que Luscinda dixo , por las quales vino en conocimiento de quien ella era , y viendo que Don Fernando aun no la dexaba de sus brazos , ni respondia á sus razones , esforzándose lo mas que pudo , se levantó , y se fué á hincar de rodillas á sus pies , y derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras lágrimas , así le comenzó á decir:

Si ya no es , señor mio , que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes , te quitan y ofuscan los de tus ojos , ya habrás echado de ver que la que á tus pies está arrodillada es la sin ventura , hasta que tú quie-



ras, y la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde, á quien tú por tu bondad, ó por tu gusto, quisiste levantar á la alteza de poder llamarse tuya: soy la que encerrada en los límites de la honestidad, vivió vida contenta, hasta que á las voces de tus importunidades, y al parecer justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad: dádiva de ti tan mal agradecida, qual lo muestra bien claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde me hallas, y verte yo á ti de la manera que te veo; pero con todo esto no querria que cayese en tu imaginacion pensar, que he venido aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traído solos los del dolor y sentimiento de verme de ti olvidada. Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera, que aunque ahora quieras que no lo sea, no será posible que tú dexes de ser mio. Mira, señor mio, que puede ser recompensa á la hermosura y nobleza por quien me dexas la incomparable voluntad que te tengo: tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mio, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio: y mas fácil será, si en ello miras, reducir tu voluntad á querer á quien te adora, que no encaminar la que te aborrece á que bien te quiera. Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de la manera que me entregué á toda tu voluntad, no te queda lugar, ni acogida de llamarte á engaño: y si esto es así, como lo es, y tú eres tan christiano, como caballero ¿porque por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines, como me heciste<sup>72</sup> en los principios? y si no me quieres por lo que soy, que soy tu verdade-



ra y legítima esposa , quiéreme aloménos y admíteme por tu esclava , que como yo esté en tu poder , me tendré por dichosa y bien afortunada. No permitas con dexarme y desampararme , que se hagan y junten corrillos en mi deshonra : no des tan mala vejez á mis padres , pues no lo merecen los leales servicios que como buenos vasallos á los tuyos siempre han hecho : y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mia , considera que pocas , ó ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino , y que la que se toma de las mugeres , no es la que hace al caso en las ilustres descendencias : quanto mas , que la verdadera nobleza consiste en la virtud , y si esta á ti te falta , negándome lo que tan justamente me debes , yo quedaré con mas ventajas de noble que las que tú tienes. En fin , señor , lo que últimamente te digo , es , que quieras , ó no quieras , yo soy tu esposa , testigos son tus palabras , que no han , ni deben ser mentirosas , si ya es que te precias de aquello porque me desprecias : testigo será la firma que hiciste , y testigo el cielo á quien tú llamaste por testigo de lo que me prometias : y quando todo esto falte , tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías , volviéndo por esta verdad que te he dicho , y turbando tus mejores gustos y contentos. Estas y otras razones dixo la lastimada Dorotea con tanto sentimiento y lágrimas , que los mismos que acompañaban á Don Fernando , y quantos presentes estaban , la acompañaron en ellas. Escuchóla Don Fernando sin replicalle palabra , hasta que ella dió fin á las suyas y principio á tantos sollozos y suspiros , que bien habia de ser corazon de bronce el que con



muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirándola estaba Luscinda, no ménos lastimada de su sentimiento, que admirada de su mucha discrecion y hermosura, y aunque quisiera llegarse á ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dexaban los brazos de Don Fernando que apretada la tenian: el qual lleno de confusion y espanto, al cabo de un buen espacio que atentamente estuvo mirando á Dorotea, abrió los brazos, y dexando libre á Luscinda, dixo: venciste, hermosa Dorotea, venciste, porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas. Con el desmayo que Luscinda habia tenido, así como la dexó Don Fernando iba á caer en el suelo, mas hallándose Cardenio allí junto, que á las espaldas de Don Fernando se habia puesto porque no le conociese, pospuesto todo temor, y aventurando á todo riesgo, acudió á sostener á Luscinda, y cogiéndola entre sus brazos, le dixo: si el piadoso Cielo gusta y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tendrás mas seguro que en estos brazos que ahora te reciben, y otro tiempo te recibieron quando la fortuna quiso que pudiese llamarte mia. Á estas razones puso Luscinda en Cardenio los ojos, y habiendo comenzado á conocerle primero por la voz, y asegurándose que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta á ningun honesto respeto, le echó los brazos al cuello, y juntando su rostro con el de Cardenio, le dixo: vos sí, señor mio, sois el verdadero dueño desta vuestra captiva<sup>73</sup>, aunque mas lo impida la contraria suerte, y aunque mas amenazas le hagan á esta vida que en la vuestra se sustenta. Extraño espectáculo fué este para Don



Fernando y para todos los circunstantes , admirándose de tan no visto suceso. Parecióle á Dorotea , que Don Fernando habia perdido la color del rostro , y que hacia ademán de querer vengarse de Cardenio , porque le vió encaminar la mano á ponella en la espada , y así como lo pensó , con no vista presteza se abrazó con él por las rodillas , besándoselas y teniéndole apretado , que no le dexaba mover , y sin cesar un punto de sus lágrimas , le decia ; que es lo que piensas hacer , único refugio mio, en este tan impensado trance? Tú tienes á tus pies á tu esposa , y la que quieres que lo sea está en los brazos de su marido : mira si te estará bien , ó te será posible deshacer lo que el Cielo ha hecho , ó si te convendrá querer levantar á igual á ti mismo á la que pospuesto todo inconveniente , confirmada en su verdad y firmeza , delante de tus ojos tiene los suyos , bañados de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego , y por quien tú eres te suplico , que este tan notorio desengaño no solo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en tal manera , que con quietud y sosiego permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimento tuyo todo el tiempo que el Cielo quisiere concedérsele , y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre y noble pecho , y verá el mundo que tiene contigo mas fuerza la razon que el apetito. En tanto que esto decia Dorotea , aunque Cardenio tenia abrazada á Lusinda , no quitaba los ojos de Don Fernando , con determinacion de que si le viese hacer algun movimiento en su perjuicio , procurar defenderse y ofender , como mejor pudiese , á todos aquellos que en su daño se mostrasen , aunque le costase la vida ; pero á esta sazón acu-



diéron los amigos de Don Fernando , y el Cura , y el Barbero que á todo habian estado presentes , sin que faltase el bueno de Sancho Panza , y todos rodeaban á Don Fernando , suplicándole tuviese por bien de mirar las lágrimas de Dorotea , y que siendo verdad , como sin duda ellos creian que lo era, lo que en sus razones habia dicho, que no permitiese quedase defraudada en sus tan justas esperanzas : que considerase , que no acaso como parecia , sino con particular providencia del Cielo se habian todos juntado en lugar donde ménos ninguno pensaba: y que advirtiese , dixo el Cura , que sola la muerte podia apartar á Lusinda de Cardenio , y aunque los dividiesen filos de alguna espada , ellos tendrian por felicísima su muerte , y que en los casos inremediables era suma cordura , forzándose y venciéndose á sí mismo , mostrar un generoso pecho , permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bien que el Cielo ya les habia concedido : que pusiese los ojos ansimesmo en la beldad de Dorotea , y verla , que pocas , ó ninguna se podian igualar , quanto mas hacerle ventaja , y que juntase á su hermosura su humildad y el extremo del amor que le tenia : y sobre todo advirtiese , que si se preciaba de caballero y de christiano , que no podia hacer otra cosa que cumplille la palabra dada , y que cumpliéndosela , cumpliria con Dios y satisfaria á las gentes discretas , las quales saben y conocen que es prerogativa de la hermosura , aunque esté en sugeto humilde, como se acompañe con la honestidad , poder levantarse, é igualarse á qualquiera alteza , sin nota de menoscabo del que la levanta , é iguala á sí mismo : y quando se cumplen las fuertes leyes del gusto , como en ello no



intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue. En efeto á estas razones añadieron todos otras tales y tantas, que el valeroso pecho de Don Fernando, en fin como alimentado con ilustre sangre, se ablandó y se dexó vencer de la verdad que él no pudiera negar aunque quisiera: y la señal que dió de haberse rendido y entregado al buen parecer que se le habia propuesto, fué abaxarse y abrazar á Dorotea, diciéndole: levantaos, señora mia, que no es justo que esté arrodillada á mis pies la que yo tengo en mi alma: y si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por orden del Cielo, para que viendo yo en vos la fe con que me amais, os sepa estimar en lo que mereceis: lo que os ruego es, que no me reprehendais mi mal término y mi mucho descuido, pues la misma ocasion y fuerza que me movió para acetaros por mia, esta misma me impelió para procurar no ser vuestro: y que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallaréis disculpa de todos mis yerros: y pues ella halló y alcanzó lo que deseaba, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardenio, que yo<sup>74</sup> rogaré al Cielo, que me los dexé vivir con mi Dorotea: y diciendo esto, la tornó á abrazar, y á juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fué necesario tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señales de su amor y arrepentimiento. No lo hicieron así las de Luscinda y Cardenio, y aun las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzaron á derramar tantas, los unos de contento propio, y los otros del ageno, que no pare-



cia sino que algun grave y mal caso á todos habia sucedido : hasta Sancho Panza lloraba , aunque despues dixo que no lloraba él , sino por ver que Dorotea no era como él pensaba la Reyna Micomicona de quien él tantas mercedes esperaba. Duró algun espacio , junto con el llanto , la admiracion en todos , y luego Cardenio , y Luscinda se fuéron á poner de rodillas ante Don Fernando , dándole gracias de la merced que les habia hecho , con tan corteses razones , que Don Fernando no sabia que responderles , y así los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y mucha cortesía. Preguntó luego á Dorotea , le dixese como habia venido á aquel lugar tan léxos del suyo. Ella con breves y discretas razones contó todo lo que ántes habia contado á Cardenio : de lo qual gustó tanto Don Fernando y los que con él venian , que quisieran que durara el cuento mas tiempo : tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras : y así como hubo acabado , dixo Don Fernando-lo que en la ciudad le habia acontecido despues que halló el papel en el seno de Luscinda , donde declaraba ser esposa de Cardenio y no poderlo ser suya : dixo que la quiso matar , y lo hiciera si de sus padres no fuera impedido , y que así se salió de su casa despechado y corrido , con determinacion de vengarse con mas comodidad , y que otro dia supo como Luscinda habia faltado de casa de sus padres , sin que nadie supiese decir donde se habia ido , y que en resolucion al cabo de algunos meses vino á saber como estaba en un monesterio con voluntad de quedarse en él toda la vida , si no la pudiese pasar con Cardenio , y que así como lo supo , escogiendo para su compañía aquellos tres caballeros , vino



al lugar donde estaba , á la qual no habia querido hablar temeroso que en sabiendo que él estaba allí , habia de haber mas guarda en el monasterio : y así aguardando un dia á que la portería estuviese abierta , dexó á los dos á la guarda de la puerta , y él con otro habian entrado en el monesterio buscando á Luscinda , la qual halláron en el claustro hablando con una monja , y arrebatándola , sin darle lugar á otra cosa , se habian venido con ella á un Lugar donde se acomodáron de aquello que hubiéron menester para traella : todo lo qual habian podido hacer bien á su salvo , por estar el monesterio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Dixo, que así como Luscinda se vió en su poder , perdió todos los sentidos , y que despues de vuelta en sí , no habia hecho otra cosa sino llorar y suspirar , sin hablar palabra alguna : y que así acompañados de silencio y de lágrimas habian llegado á aquella venta , que para él era haber llegado al cielo , donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

### CAPÍTULO XXXVII.

*Donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona con otras graciosas aventuras.*

**T**odo esto escuchaba Sancho , no con poco dolor de su ánima , viendo que se le desaparecian , é iban en humo las esperanzas de su ditado , y que la linda Princesa Micomicona se le habia vuelto en Dorotea , y el gigante en Don Fernando , y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto bien descuidado de todo lo sucedido. No se podia asegurar Dorotea si era soñado el bien que po-



seia , Cardenio estaba en el mismo pensamiento , y el de Luscinda corria por la misma cuenta. Don Fernando daba gracias al Cielo por la merced recibida y haberle sacado de aquel intricado laberinto donde se hallaba tan á pique de perder el crédito y el alma : y finalmente quantos en la venta estaban , estaban contentos y gozosos del buen suceso que habian tenido tan trabados y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el Cura como discreto , y á cada uno daba el parabien del bien alcanzado ; pero quien mas jubilaba y se contentaba , era la ventera , por la promesa que Cardenio y el Cura le habian hecho de pagalle todos los daños , é intereses que por cuenta de Don Quixote le hubiesen venido. Solo Sancho , como ya se ha dicho , era el afligido , el desventurado y el triste , y así con malencónico semblante entró á su amo , el qual acababa de despertar , á quien dixo : bien puede vuestra merced , señor Triste Figura , dormir todo lo que quisiere sin cuidado de matar á ningun gigante , ni de volver á la Princesa su Reyno , que ya todo está hecho y concluido. Eso creo yo bien , respondió Don Quixote , porque he tenido con el gigante la mas descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida : y de un revés zas le derribé la cabeza en el suelo , y fué tanta la sangre que le salió , que los arroyos corrian por la tierra como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto , pudiera vuestra merced decir mejor , respondió Sancho : porque quiero que sepa vuestra merced , si es que no lo sabe , que el gigante muerto es un cuero horadado , y la sangre seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre , y la cabeza cortada es la puta que me parió , y llé-



velo todo Satanás. Y que es lo que dices loco, replicó Don Quixote ¿estás en tu seso? Levántese vuestra merced, dixo Sancho, y verá el buen recado que ha hecho, y lo que tenemos que pagar, y verá á la Reyna convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos que si cae en ellos, le han de admirar. No me maravillaria de nada deso, replicó Don Quixote, porque si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos, te dixes yo, que todo quanto aquí sucedia, eran cosas de encantamento, y no seria mucho que ahora fuese lo mesmo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho, si tambien mi manteamiento fuera cosa dese jaez, mas no lo fué, sino real y verdaderamente: y vi yo que el ventero que aquí está hoy dia, tenia del un cabo de la manta y me empujaba hácia el cielo con mucho donayre y brio, y con tanta risa como fuerza: y donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura. Ahora bien, Dios lo remediará, dixo Don Quixote, dame de vestir, y déxame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y transformaciones que dices. Dióle de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestia, contó el Cura á Don Fernando y á los demas las locuras de Don Quixote y del artificio que habian usado para sacarle de la Peña Pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su Señora. Contóles asimismo casi todas las aventuras que Sancho habia contado, de que no poco se admiraron y rieron, por parecerles lo que á todos parecia, ser el mas extraño género de locura que podia caber en pensamiento desparatado<sup>75</sup>. Dixo mas el Cura, que pues ya el buen



suceso de la señora Dorotea impidia pasar con su disignio adelante , que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra. Ofrecióse Cardenio de proseguir lo comenzado , y que Luscinda haria y representaria<sup>76</sup> la persona de Dorotea. No , dixo Don Fernando , no ha de ser así , que yo quiero que Dorotea prosiga su invencion , que como no sea muy léxos de aquí el Lugar deste buen caballero , yo holgaré de que se procure su remedio. No está mas<sup>77</sup> de dos jornadas de aquí. Pues aunque estuviera mas , gustara yo de caminallas á trueco de hacer tan buena obra. Salió en esto Don Quixote armado de todos sus pertrechos , con el yelmo , aunque abollado , de Mambrino en la cabeza , embrazado de su rodela y arrimado á su tronco , ó lanzon. Suspendió á Don Fernando y á los demas la extraña presencia de Don Quixote , viendo su rostro de media legua de andadura , seco y amarillo , la desigualdad de sus armas y su mesurado continente , y estuviéron callando hasta ver lo que él decia , el qual con mucha gravedad y reposo , puestos los ojos en la hermosa Dorotea , dixo:

Estoy informado , hermosa señora , deste mi escudero , que la vuestra grandeza se ha aniquilado , y vuestro ser se ha deshecho , porque de Reyna y gran Señora que solíades ser , os habeis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por orden del Rey Nigromante de vuestro padre , temeroso que yo no os diese la necesaria y debida ayuda , digo que no supo , ni sabe de la misa la media , y que fué pocō versado en las historias caballerescas , porque si él las hubiera leído y pasado tan atentamente y con tanto espacio como yo las pasé y leí , hallara á cada paso , como otros caballeros de menor fama que la



mia , habian acabado cosas mas dificultosas , no siéndolo mucho matar á un gigantillo , por arrogante que sea , porque no ha muchas horas que yo me vi con él , y.... quiero callar porque no me digan que miento ; pero el tiempo descubridor de todas las cosas lo dirá quando ménos lo pensemos. Vístesos vos con dos cueros , que no con un gigante , dixo á esta sazón el ventero , al qual mandó Don Fernando que callase , y no interrumpiese la plática de Don Quixote en ninguna manera , y Don Quixote prosiguió diciendo : digo en fin , alta y desheredada Señora , que si por la causa que he dicho , vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona , que no le deis crédito alguno , porque no hay ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada , con la qual poniendo la cabeza de vuestro enemigo en tierra , os pondré á vos la corona de la vuestra en la cabeza en breves dias. No dixo mas Don Quixote , y esperó á que la Princesa le respondiese , la qual como ya sabia la determinacion de Don Fernando de que se prosiguiese adelante en el engaño hasta llevar á su tierra á Don Quixote , con mucho donayre y gravedad le respondió : quien quiera que os dixo , valeroso Caballero de la Triste Figura , que yo me habia mudado y trocado de mi ser , no os dixo lo cierto , porque la misma que ayer fuí , me soy hoy : verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura , que me la han dado la mejor que yo pudiera desearme ; pero no por eso he dexado de ser la que ántes , y de tener los mismos pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso , é invencible brazo , que siempre he tenido. Así que , señor mio , vuestra bondad vuelva la honra al padre que me



engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pues con su ciencia halló camino tan fácil y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo que si por vos, señor, no fuera, jamás acertara á tener la ventura que tengo, y en esto digo tanta verdad, como son buenos testigos della los mas destos señores que estan presentes: lo que resta es, que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoy se podrá hacer poca jornada, y en lo demas del buen suceso que espero, lo dexaré á Dios y al valor de vuestro pecho. Esto dixo la discreta Dorotea, y en oyéndolo Don Quixote, se volvió á Sancho, y con muestras de mucho enojo le dixo: ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España: dime, ladron vagamundo ¿no me acabaste de decir ahora, que esta Princesa se habia vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza, que entiendo que corté á un gigante era la puta que te parió, con otros disparates que me pusiéron en la mayor confusion que jamás he estado en todos los dias de mi vida? Voto.... (y miró al cielo, y apretó los dientes) que estoy por hacer un estrago en ti, que ponga sal en la mollera á todos quantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo. Vuestra merced se sosiegue, señor mio, respondió Sancho, que bien podria ser que yo me hubiese engañado en lo que toca á la mutacion de la Señora Princesa Micomicona; pero en lo que toca á la cabeza del gigante, ó aloménos á la horadacion de los cueros, y á lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, vive Dios, porque los cueros allí están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento: y



si no al freir de los huevos lo verá, quiero decir, que lo verá quando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo: de lo demas, de que la señora Reyna se esté como se estaba, me regocijo en el alma, porque me va mi parte, como á cada hijo de vecino. Ahora yo te digo Sancho, dixo Don Quixote, que eres un mentecato, y perdóname, y basta. Basta, dixo Don Fernando, y no se hable mas en esto, y pues la señora Princesa dice que se camine mañana porque ya hoy es tarde, hágase así, y esta noche la podremos pasar en buena conversacion hasta el venidero dia donde todos acompañaremos al señor Don Quixote, porque queremos ser testigos de las valerosas, é inauditas hazañas que ha de hacer en el discurso desta grande empresa que á su cargo lleva. Yo soy el que tengo de servir y acompañaros, respondió Don Quixote, y agradezco mucho la merced que se me hace, y la buena opinion que de mí se tiene, la qual procuraré que salga verdadera, ó me costará la vida, y aun mas, si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiento y muchos ofrecimientos pasaron entre Don Quixote y Don Fernando; pero á todo puso silencio un pasagero que en aquella sazón entró en la venta, el qual en su trage mostraba ser Christiano recién venido de tierra de Moros, porque venia vestido con una casaca de paño azul, corta de faldas con medias mangas y sin cuello, los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete de la misma color: traia unos borceguies datilados y un alfange morisco puesto en un tahalí, que le atravesaba el pecho. Entró luego tras él encima de un jumento una muger á la morisca vestida, cubierto el rostro con una toca en la cabeza: traia un bo-



netillo de brocado , y vestida una almalafa que desde los hombros á los pies le cubria. Era el hombre de robusto y agraciado talle , de edad de poco mas de quarenta años , algo moreno de rostro , largo de bigotes y la barba muy bien puesta : en resolucion , él mostraba en su apostura que si estuviera bien vestido , le juzgaran por persona de calidad y bien nacida. Pidió en entrando un aposento , y como le dixéron que en la venta no le habia , mostró recibir pesadumbre , y llegándose á la que en el trage parecia Mora la apeó en sus brazos. Luscinda , Dorotea , la ventera , su hija y Maritórnes , llevadas del nuevo y para ellas nunca visto trage , rodeáron á la Mora , y Dorotea que siempre fué agraciada , comedida y discreta , pareciéndole que así ella como el que la traia , se congojaban por la falta del aposento , le dixo : no os dé mucha pena , señora mia , la incomodidad de regalo que aquí falta , pues es proprio de ventas no hallarse en ellas ; pero con todo esto , si gustáredes de pasar<sup>78</sup> con nosotras , señalando á Luscinda , quizá en el discurso deste camino habréis hallado otros no tan buenos acogimientos. No respondió nada á esto la embozada , ni hizo otra cosa que levantarse de donde sentado se habia , y puestas entrámbas manos cruzadas sobre el pecho , inclinada la cabeza dobló el cuerpo en señal de que lo agradecia. Por su silencio imagináron que sin duda alguna debia de ser Mora , y que no sabia hablar christiano. Llegó en esto el Cautivo , que entendiendo en otra cosa hasta entónces habia estado , y viendo que todas tenian cercada á la que con él venia , y que ella á quanto le decian callaba , dixo : señoras mias , esta doncella apénas entiende mi lengua , ni sabe hablar otra ninguna , sino conforme á su



tierra, y por esto no debe de haber respondido, ni responde á lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna, respondió Luscinda, sino ofrecelle por esta noche nuestra compañía y parte del lugar donde nos acomodáremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere con la voluntad que obliga á servir á todos los extrangeros que dello tuvieren necesidad, especialmente siendo muger á quien se sirve. Por ella y por mí, respondió el Captivo<sup>79</sup>, os beso, señora mia, las manos, y estimo mucho y en lo que es razon la merced ofrecida, que en tal ocasion y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se echa de ver que ha de ser muy grande. Decidme, señor, dixo Dorotea ¿esta señora es Christiana, ó Mora? porque el trage y el silencio nos hace pensar que es lo que no queríamos que fuese. Mora es en el trage y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande Christiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo. ¿Luego no es bautizada<sup>80</sup>? replicó Luscinda. No ha habido lugar para ello, respondió el Captivo, despues que salió de Argel su patria y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana que obligase á bautizalla, sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra Madre la Santa Iglesia manda; pero Dios será servido que presto se bautice con la decencia que la calidad de su persona merece, que es mas de lo que muestra su hábito y el mio. Con estas razones puso gana en todos los que escuchándole estaban, de saber quien fuese la Mora y el Captivo; pero nadie se lo quiso preguntar por entónces, por ver que aquella sazón era mas para procurarles descanso que para preguntarles sus vidas. Dorotea la tomó por la mano y la llevó á sentar jun-



to á sí, y le rogó que se quitase el embozo. Ella miró al Cautivo, como si le preguntara le dixese lo que decían y lo que ella haría. Él en lengua arábica le dixo que le pedían se quitase el embozo, y que lo hiciese, y así se lo quitó y descubrió un rostro tan hermoso, que Dorotea la tuvo por mas hermosa que á Lusinda, y Lusinda por mas hermosa que á Dorotea, y todos los circunstantes conocieron que si alguno se podria igualar al de las dos, era el de la Mora, y aun hubo algunos que le aventajaron en alguna cosa. Y como la hermosura tenga prerogativa y gracia de reconciliar los ánimos, y atraer las voluntades, luego se rindiéron todos al deseo de servir y acariciar á la hermosa Mora. Preguntó Don Fernando al Cautivo como se llamaba la Mora, el qual respondió, que Lela Zorayda, y así como esto oyó ella, entendió lo que le habian preguntado al Christiano, y dixo con mucha priesa, llena de congoja y donayre: *no, no Zorayda: María, María*, dando á entender, que se llamaba María y no Zorayda. Estas palabras y el grande afecto con que la Mora las dixo, hicieron derramar mas de una lágrima á algunos de los que la escucharon, especialmente á las mugeres que de su naturaleza son tiernas y compasivas. Abrazóla Lusinda con mucho amor, diciéndole: *sí, sí, María, María*: á lo qual respondió la Mora: *sí, sí, María: Zorayda macange*, que quiere decir, *no*. Ya en esto llegaba la noche, y por orden de los que venian con Don Fernando, habia el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que á él le fué posible. Llegada pues la hora, sentáronse todos á una larga mesa como de tinelo, porque no la habia redonda, ni quadrada en la venta,



y diéron la cabecera y principal asiento , puesto que él lo rehusaba , á Don Quixote , el qual quiso que estuviese á su lado la señora Micomicona , pues él era su guardador. Luego se sentáron Luscinda y Zorayda , y frontero dellas Don Fernando y Cardenio , y luego el Cautivo y los demas caballeros , y al lado de las señoras , el Cura y el Barbero : y así cenáron con mucho contento , y acrecentóseles mas , viendo que dexando de comer Don Quixote , movido de otro semejante espíritu que el que le movió á hablar tanto como habló quando cenó con los cabreros , comenzó á decir : verdaderamente , si bien se considera , señores míos , grandes , é inauditas cosas ven los que profesan la órden de la andante caballería. Si no ¿qual de los vivientes habrá en el mundo , que ahora por la puerta deste castillo entrara , y de la suerte que estamos nos viera , que juzgue y crea que nosotros somos quien somos ? ¿ Quien podrá decir , que esta señora que está á mi lado , es la gran Reyna que todos sabemos , y que yo soy aquel Caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la fama ? Ahora , no hay que dudar , sino que esta arte y exercicio excede á todas aquellas y aquellos que los hombres inventáron , y tanto mas se ha de tener en estima , quanto á mas peligros está sujeto : quítenseme delante los que dixeren que las letras hacen ventaja á las armas , que les diré , y sean quien se fueren , que no saben lo que dicen : porque la razon que los tales suelen decir , y á lo que ellos mas se atienen , es que los trabajos del espíritu exceden á los del cuerpo , y que las armas solo con el cuerpo se exercitan , como si fuese su exercicio officio de ganapanes , para el qual no es menester mas de buenas fuerzas , ó como si



en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los quales piden para executarlos mucho entendimiento: ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército, ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues así, que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora qual de los dos espíritus, el del letrado, ó el del guerrero trabaja mas: y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar) hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso y alto, y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las quales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida: y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo, y tuviéron los hombres, fuéron las que diéron los Ángeles la noche que fué nuestro dia, quando cantáron en los ayres: *gloria sea en las alturas, y*



*paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*: y la salutacion que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos, fué decirles que quando entrasen en alguna casa dixesen: *paz sea en esta casa*: y otras muchas veces les dixo: *mi paz os doy, mi paz os dexo, paz sea con vosotros*: bien como joya y prenda dada y dexada de tal mano, joya que sin ella en la tierra, ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mesmo es decir armas que guerra. Prosupuesta pues esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado, y á los del profesor de las armas, y véase quales son mayores. De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática Don Quixote, que obligó á que por entónces ninguno de los que escuchándole estaban, le tuviesen por loco; ántes como todos los mas eran caballeros á quien son anexas las armas, le escuchaban de muy buena gana, y él prosiguió diciendo: digo pues, que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser, y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su mala ventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena: esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta que no coma, aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa, y no les



falta algun ageno brasero , ó chimenea que si no calienta , aloménos entibie su frio , y en fin la noche duermen debaxo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias , conviene á saber de la falta de camisas y no sobra de zapatos , la raridad y poco pelo del vestido , ni aquel ahitarse con tanto gusto quando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado , áspero y dificultoso , tropezando aquí , cayendo allí , levantándose acullá , tornando á caer acá , llegan al grado que desean , el qual alzando á muchos , hemos visto , que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Scilas y Caríbdis , como llevados en vuelo de la favorable fortuna , digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla , trocada su hambre en hartura , su frio en refrigerio , su desnudez en galas , y su dormir en una estera , en reposar en olandas y damascos : premio justamente merecido de su virtud ; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero , se quedan muy atras en todo , como ahora diré.

### CAPÍTULO XXXVIII.

*Que trata del curioso discurso que hizo Don Quixote de las armas y las letras.*

**P**rosiguiendo Don Quixote , dixo : pues comenzámos en el estudiante por la pobreza y sus partes , veamos si es mas rico el soldado , y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza , porque está atenido á la miseria de su paga que viene , ó tarde , ó nunca , ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia : y á veces suele ser su desnudez



tanta , que un coletó acuchillado le sirve de gala y de camisa , y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo , estando en la campaña rasa , con solo el aliento de su boca , que como sale de lugar vacío , tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad , que espere que llegue la noche , para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda , la qual si no es por su culpa , jamas pecará de estrecha , que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere , y revolverse en ella á su sabor , sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pues á todo esto el día y la hora de recibir el grado de su exercicio , lléguese un día de batalla , que allí le pondrán la borla en la cabeza , hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes , ó le dexará estropeado de brazo , ó pierna : y quando esto no suceda , sino que el Cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo , podrá ser que se quede en la misma pobreza que ántes estaba , y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro , una y otra batalla , y que de todas salga vencedor para medrar en algo ; pero estos milagros vense raras veces. Pero decidme , señores , si habeis mirado en ello ¿quan ménos son los premiados por la guerra , que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion , ni se pueden reducir á cuenta los muertos , y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados , porque de faldas , que no quiero decir de mangas , todos tienen en que entretenerse : así que aunque es mayor el trabajo del soldado , es mucho menor el premio. Pero á esto se



puede responder , que es mas fácil premiar á dos mil letrados , que á treinta mil soldados , porque á aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su profesion , y á estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven , y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dexemos esto aparte , que es laberinto de muy dificultosa salida , sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras : materia que hasta ahora está por averiguar , segun son las razones que cada una de su parte alega : y entre las que he dicho , dicen las letras , que sin ellas no se podrian sustentar las armas , porque la guerra tambien tiene sus leyes , y está sujeta á ellas , y que las leyes caen debaxo de lo que son letras y letrados. Á esto responden las armas , que las leyes no se podrán sustentar sin ellas , porque con las armas se defienden las Repúblicas , se conservan los Reynos , se guardan las ciudades , se aseguran los caminos , se despojan los mares de cosarios : y finalmente si por ellas no fuese , las Repúblicas , los Reynos , las Monarquías , las ciudades , los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura , y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas : y es razon averiguada , que aquello que mas cuesta , se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en letras , le cuesta tiempo , vigiliass , hambre , desnudez , váguído de cabeza , indigestiones de estómago , y otras cosas á estas adherentes , que en parte ya las tengo referidas ; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado , le cuesta todo lo que á el estudiante , en tanto mayor grado , que no



tiene comparacion , porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y que temor de necesidad y pobreza puede llegar , ni fatigar al estudiante , que llegue al que tiene un soldado , que hallándose cercado en alguna fuerza , y estando de posta , ó guarda en algun rebellin , ó caballero , siente que los enemigos estan minando hácia la parte donde él está , y no puede apartarse de allí por ningun caso , ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer , es dar noticia á su Capitan de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina , y él estarse quedo temiendo y esperando quando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas y baxar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro , veamos si se le iguala , ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso , las quales enclavijadas y trabadas , no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espolon , y con todo esto , viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan , quantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria , que no distan de su cuerpo una lanza , y viendo que al primer descuido de los pies iria á visitar los profundos senos de Neptuno , y con todo esto , con intrépido corazon , llevado de la honra que le incita , se pone á ser blanco de tanta arcabucería , y procura pasar por tan estrecho paso al baxel contrario : y lo que mas es de admirar , que apénas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo , quando otro ocupa su mesmo lugar , y si este tambien cae en el mar , que como á enemigo le aguarda , otro , y otro le sucede , sin dar tiempo al tiempo de sus muertes : valentía y atre-



vimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion, con la qual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber como, ó por donde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó, y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir, que en el alma me pesa de haber tomado este exercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos, porque aunque á mí ningun peligro me pone miedo, todavía me pone rezelo, pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el Cielo lo que fuere servido, que tanto seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo, quanto á mayores peligros me he puesto, que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. Todo este largo preámbulo dixo Don Quixote en tanto que los demas cenaban, olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le habia dicho Sancho Panza, que cenase, que despues habria lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habian, sobrevino nueva lástima, de ver



que hombre que al parecer tenia buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmieta caballería. El Cura le dixo que tenia mucha razon en todo quanto habia dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mesmo parecer. Acabáron de cenar, levantáron los manteles, y en tanto que la ventera, su hija y Mari-tórnes aderezaban el camaranchon de Don Quixote de la Mancha, donde habian determinado que aquella noche las mugeres solas en él se recogiesen, Don Fernando rogó al Cautivo les contase el discurso de su vida, porque no podria ser, sino que fuese peregrino y gustoso, segun las muestras que habia comenzado á dar, viniendo en compañía de Zorayda, á lo qual respondió el Cautivo, que de muy buena gana haria lo que se le mandaba, y que solo temia, que el cuento no habia de ser tal, que les diese el gusto que él deseaba; pero que con todo eso por no faltar en obedecelle le contaria. El Cura y todos los demas se lo agradeciéron, y de nuevo se lo rogáron, y él viéndose rogar de tantos, dixo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenia tanta fuerza: y así estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero, á quien podria ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse. Con esto que dixo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio, y él viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó á decir desta manera.



## CAPÍTULO XXXIX.

*Donde el Cautivo cuenta su vida y sucesos.*

En un Lugar de las montañas de Leon tuvo principio mi linage , con quien fué mas agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna , aunque en la estrechez de aquellos pueblos , todavía alcanzaba mi padre fama de rico , y verdaderamente lo fuera , si así se diera maña á conservar su hacienda , como se la daba en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal y gastador , le procedió de haber sido soldado los años de su juventud : que es escuela la soldadesca , donde el mezquino se hace franco , y el franco pródigo , y si algunos soldados se hallan miserables son como monstruos , que se ven raras veces. Pasaba mi padre los términos de la liberalidad , y rayaba en los de ser pródigo , cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado , y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres , todos varones y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre , que segun él decia , no podia irse á la mano contra su condicion , quiso privarse del instrumento y causa que le hacia gastador y dadivoso , que fué privarse de la hacienda , sin la qual el mismo Alexandro pareciera estrecho , y así llamándonos un dia á todos tres á solas en un aposento , nos dixo unas razones semejantes á las que ahora diré. Hijos , para deciros que os quiero bien , basta saber y decir que sois mis hijos , y para entender que os quiero mal , basta saber que no me voy á la mano en lo que toca á conservar vuestra hacienda , pues para que en-



tendais desde aquí adelante , que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro , quiero hacer una cosa con vosotros , que ha muchos dias que la tengo pensada y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estais ya en edad de tomar estado , ó aloménos de elegir exercicio , tal que quando mayores os honre y aproveche, y lo que he pensado , es hacer de mi hacienda quatro partes , las tres os daré á vosotros á cada uno lo que le tocare , sin exceder en cosa alguna , y con la otra me quedaré yo para vivir y sustentarme los dias que el Cielo fuere servido de darme de vida ; pero querria que despues que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda , siguiese uno de los caminos que le diré. Hay un refran en nuestra España , á mi parecer muy verdadero , como todos lo son , por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia, y el que yo digo dice : *Iglesia , ó mar , ó casa Real*, como si mas claramente dixera : quien quisiere valer y ser rico , siga , ó la Iglesia , ó navegue exercitando el arte de la mercancia , ó entre á servir á los Reyes en sus casas , porque dicen : *mas vale migaja de Rey que merced de Señor*. Digo esto , porque querria , y es mi voluntad , que uno de vosotros siguiese las letras , el otro la mercancia , y el otro sirviese al Rey en la guerra, pues es dificultoso entrar á servirle en su casa , que ya que la guerra no dé muchas riquezas , suele dar mucho valor y mucha fama. Dentro de ocho dias os daré toda vuestra parte en dineros , sin defraudaros en un ardite, como lo veréis por la obra. Decidme ahora si quereis seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto , y mandándome á mí por ser el mayor , que respondiese,



despues de haberle dicho , que no se deshiciese de la hacienda , sino que gastase todo lo que fuese su voluntad , que nosotros éramos mozos para saber ganarla , vine á concluir en que cumpliria su gusto , y que el mio era seguir el exercicio de las armas , sirviendo en él á Dios , y á mi Rey. El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos , y escogió el irse á las Indias , llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor , y á lo que yo creo el mas discreto , dixo que queria seguir la Iglesia , ó irse á acabar sus comenzados estudios á Salamanca. Así como acabámos de concordarnos y escoger nuestros exercicios , mi padre nos abrazó á todos , y con la brevedad que dixo , puso por obra quanto nos habia prometido , y dando á cada uno su parte , que á lo que se me acuerda , fuéron cada tres mil ducados en dineros , porque un nuestro tio compró toda la hacienda y la pagó de contado , porque no saliese del tronco de la casa , en un mesmo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre , y en aquel mesmo , pareciéndome á mí ser inhumanidad , que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda , hice con él , que de mis tres mil tomase los dos mil ducados , porque á mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que habia menester un soldado. Mis dos hermanos movidos de mi exemplo , cada uno le dió mil ducados , de modo que á mi padre le quedaron quatro mil<sup>81</sup> en dineros , y mas tres mil , que á lo que parece valia la hacienda que le cupo , que no quiso vender , sino quedarse con ella en raices. Digo en fin ; que nos despedimos dél y de aquel nuestro tio que he dicho , no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos , encargándonos que les hiciésemos saber todas las



veces que hubiese comodidad para ello de nuestros sucesos prósperos, ó adversos. Prometimoselo, y abrazándonos y echándonos su bendicion, el uno tomó el viage de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tuve nuevas que habia una nave ginovesa que cargaba allí lana para Génova. Este hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido dél, ni de mis hermanos nueva alguna, y lo que en este discurso de tiempo he pasado, lo diré brevemente. Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viage á Génova, fuí desde allí á Milan, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir á asentar mi plaza al Piamonte, y estando ya de camino para Alexandría de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba á Flándes. Mudé propósito, fuíme con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los Condes de Eguemon, y de Hórnos, alcancé á ser Alférez de un famoso Capitan de Guadaluara llamado Diego de Urbina, y acabo de algun tiempo que llegué á Flándes, se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del Papa Pio Quinto de felice recordacion, habia hecho con Venecia y con España contra el enemigo comun, que es el Turco, el qual en aquel mesmo tiempo habia ganado con su armada la famosa Isla de Chipre, que estaba debaxo del dominio de Venecianos: pérdida lamentable y desdichada. Súpose cierto, que venia por General desta liga el Serenísimó Don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey Don Felipe: divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacia, todo lo qual me incitó y conmovió el ánimo y



el deseo de verme en la jornada que se esperaba , y aunque tenia barruntos y casi promesas ciertas de que en la primera ocasion que se ofreciese seria promovido á Capitan , lo quise dexar todo y venirme , como me vine á Italia : y quiso mi buena suerte , que el señor Don Juan de Austria acababa de llegar á Génova , que pasaba á Nápoles á juntarse con la armada de Venecia , como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin , que yo me hallé en aquella felicísima jornada , ya hecho Capitan de Infantería , á cuyo honroso cargo me subió mi buena suerte , mas que mis merecimientos : y aquel dia , que fué para la christiandad tan dichoso , porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban , creyendo que los Turcos eran invencibles por la mar , en aquel dia digo , donde quedó el orgullo y soberbia Otomana quebrantada , entre tantos venturosos , como allí hubo (porque mas ventura tuviéron los christianos que allí muriéron , que los que vivos y vencedores quedáron) yo solo fuí el desdichado , pues en cambio de que pudiera esperar , si fuera en los romanos siglos alguna naval corona , me vi aquella noche que siguió á tan famoso dia , con cadenas á los pies y esposas á las manos , y fué desta suerte : que habiendo el Uchâli Rey de Argel , atrevido y venturoso cosario , embestido y rendido la Capitana de Malta , que solos tres caballeros quedáron vivos en ella , y estos mal heridos , acudió la Capitana de Juan Andrea á socorrella , en la qual yo iba con mi Compañía , y haciendo lo que debia en ocasion semejante , salté en la galera contraria , la qual desviándose de la que la habia embestido , estorbó que mis soldados me siguiesen , y así me hallé solo entre mis ene-



migos , á quien no pude resistir por ser tantos : en fin me rindiéron lleno de heridas , y como ya habeis , señores , oido decir , que el Uchâli se salvó con toda su esquadra , vine yo á quedar cautivo en su poder , y solo fuí el triste entre tantos alegres , y el cautivo entre tantos libres , porque fuéron quince mil christianos los que aquel dia alcanzáron la deseada libertad , que todos venian al remo en la turquesca armada. Lleváronme á Constantino- pla , donde el Gran Turco Selin hizo General de la mar á mi amo , porque habia hecho su deber en la batalla , habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la Religion de Malta. Halléme el segundo año , que fué el de setenta y dos , en Navarino , bogando en la Capitana de los tres fanales. Vi y noté la ocasion que allí se perdió de no coger en el puerto toda el armada turquesca , porque todos los Leventes<sup>ss</sup> y Genízaros que en ella venian , tuviéron por cierto , que les habian de embestir dentro del mesmo puerto , y tenian á punto su ropa y pasamaques , que son sus zapatos , para huirse luego por tierra , sin esperar ser combatidos : tanto era el miedo que habian cobrado á nuestra armada ; pero el Cielo lo ordenó de otra manera , no por culpa , ni descuido del General que á los nuestros regia , sino por los pecados de la christiandad , y porque quiere y permite Dios , que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efeto el Uchâli se recogió á Modon , que es una Isla que está junto á Navarino , y echando la gente en tierra , fortificó la boca del puerto , y estúvose quedo , hasta que el señor Don Juan se volvió. En este viage se tomó la galera que se llamaba la Presa , de quien era Capitan un hijo de aquel famoso co-



sario Barba Roxa. Tomóla la Capitana de Nápoles llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamas vencido Capitan Don Álvaro de Bazan, Marques de Santa Cruz: y no quiero dexar de decir lo que sucedió en la presa de la Presa. Era tan cruel el hijo de Barba Roxa, y trataba tan mal á sus cautivos, que así como los que venian al remo viéron que la galera Loba les iba entrando, y que los alcanzaba, soltáron todos á un tiempo los remos, y asiéron de su Capitan, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa, y pasándole de banco en banco, de popa á proa, le diéron tantos bocados, que á poco mas que pasó del árbol, ya habia pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba, y el odio que ellos le tenian. Volvímos á Constantinopla, y el año siguiente, que fué el de setenta y tres, se supo en ella, como el señor Don Juan habia ganado á Túnez, y quitado aquel Reyno á los Turcos, y puesto en posesion dél á Muley Hamet, cortando las esperanzas que de volver á reynar en él tenia Muley Hamida, el Moro mas cruel y mas valiente que tuvo el mundo. Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con Venecianos, que mucho mas que él la deseaban, y el año siguiente de setenta y quatro, acometió á la Goleta y al Fuerte que junto á Túnez habia dexado medio levantado el señor Don Juan. En todos estos trances andaba yo al remo, sin esperanza de libertad alguna; aloménos no esperaba tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia á mi padre.



Perdióse en fin la Goleta , perdióse el Fuerte , sobre las quales plazas hubo de soldados Turcos pagados setenta y cinco mil , y de Moros y Alárabes de toda la África, mas de quatrocientos mil , acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra , y con tantos gastadores , que con las manos , y á puñados de tierra , pudieran cubrir la Goleta y el Fuerte. Perdióse primero la Goleta , tenida hasta entónces por inexpugnable , y no se perdió por culpa de sus defensores , los quales hiciéron en su defensa todo aquello que debian y podian , sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podian levantar trincheas en aquella desierta arena , porque á dos palmos se hallaba agua y los Turcos no la halláron á dos varas , y así con muchos sacos de arena levantáron las trincheas tan altas , que sobrepujaban las murallas de la Fuerza , y tirándoles á caballero ninguno podia parar , ni asistir á la defensa. Fué comun opinion , que no se habian de encerrar los nuestros en la Goleta , sino esperar en campaña al desembarcadero , y los que esto dicen hablan de léxos y con poca experiencia de casos semejantes , porque si en la Goleta y en el Fuerte apénas habia siete mil soldados ¿como podia tan poco número , aunque mas esforzados fuesen , salir á la campaña , y quedar en las fuerzas contra tanto como era el de los enemigos? ¿Y como es posible dexar de perderse Fuerza que no es socorrida , y mas quando la cercan enemigos muchos y porfiados , y en su mesma tierra? Pero á muchos les pareció , y así me pareció á mí , que fué particular gracia y merced que el Cielo hizo á España , en permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades , y aquella gomia , ó espon-



ja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban , sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V. como si fuera menester para hacerla eterna , como lo es y será , que aquellas piedras la sustentaran. Perdióse tambien el Fuerte , pero fuéronle ganando los Turcos palmó á palmo , porque los soldados que lo defendian peleáron tan valerosa y fuertemente , que pasáron de veinte y cinco mil enemigos los que matáron en veinte y dos asaltos generales que les diéron. Ninguno cautiváron sano de trecientos que quedáron vivos , señal cierta y clara de su esfuerzo y valor , y de lo bien que se habian defendido y guardado sus plazas. Rindióse á partido un pequeño Fuerte , ó torre que estaba en mitad del estaño á cargo de Don Juan Zanoguera , caballero valenciano y famoso soldado. Cautiváron á Don Pedro Puertocarrero General de la Goleta , el qual hizo quanto fué posible por defender su Fuerza , y sintió tanto el haberla perdido , que de pesar murió en el camino de Constantinopla , donde le llevaban cautivo. Cautiváron ansímesmo al General del Fuerte , que se llamaba Gabrio Cerbellon , caballero milanés , grande ingeniero y valentísimo soldado. Muriéron en estas dos Fuerzas muchas personas de cuenta , de las quales fué una Pagan de Oria , caballero del hábito de San Juan , de condicion generoso , como lo mostró su suma liberalidad , que usó con su hermano el famoso Juan Andrea de Oria , y lo que mas hizo lastimosa su muerte , fué haber muerto á manos de unos Alárabes , de quien se fió viendo ya perdido el Fuerte , que se ofreciéron de llevarle en hábito de Moro á Tabarca , que es un portezuelo , ó ca-



sa, que en aquellas riberas tienen los Ginoveses, que se exercitan en la pesquería del coral, los quales Alárabes le cortáron la cabeza y se la truxéron al General de la armada turquesca, el qual cumplió con ellos nuestro refran castellano: que aunque la traicion aplace, el traidor se aborrece: y así se dice, que mandó el General ahorcar á los que le truxéron el presente, porque no se le habian traído vivo. Entre los Christianos que en el Fuerte se perdiéron, fué uno llamado Don Pedro de Aguilar, natural no sé de que Lugar del Andalucía, el qual habia sido Alférez en el Fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento, especialmente tenia particular gracia en lo que llaman poesía. Dígolo, porque su suerte le truxo á mi galera y á mi banco, y á ser esclavo de mi mesmo patron: y ántes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos á manera de epitafios, el uno á la Goleta y el otro al Fuerte: y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria, y creo que ántes causarán gusto que pesadumbre. En el punto que el Cautivo nombró á Don Pedro de Aguilar, Don Fernando miró á sus camaradas, y todos tres se sonriéron<sup>83</sup>, y quando llegó á decir de los sonetos, dixo el uno: ántes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga que se hizo ese Don Pedro de Aguilar que ha dicho. Lo que sé es, respondió el Cautivo, que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en trage de Arnaute con un Griego espía, y no sé si vino en libertad, puesto que creo que sí, porque de allí á un año vi yo al Griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viaje. Pues no fué, respondió el caballero, porque ese Don



Pedro es mi hermano , y está ahora en nuestro Lugar bueno y rico , casado y con tres hijos. Gracias sean dadas á Dios , dixo el Cautivo , por tantas mercedes como le hizo , porque no hay en la tierra , conforme mi parecer , contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida. Y mas , replicó el caballero , que yo sé los sonetos que mi hermano hizo. Dígalos pues vuesa merced , dixo el Cautivo , que los sabrá decir mejor que yo. Que me place respondió el caballero , y el de la Goleta decia así.

## CAPÍTULO XL.

*Donde se prosigue la historia del Cautivo.*

S O N E T O.

*Almas dichosas , que del mortal velo  
Libres y esentas por el bien que obrásteis,  
Desde la baxa tierra os levantásteis  
Á lo mas alto y lo mejor del cielo.*

*Y ardiendo en ira y en honroso zelo,  
De los cuerpos la fuerza exercitásteis,  
Que en propia y sangre agena colorásteis  
El mar vecino , y arenoso suelo.*

*Primero que el valor faltó la vida  
En los cansados brazos , que muriendo,  
Con ser vencidos llevan la vitoria,*

*Y esta vuestra mortal , triste caida,  
Entre el muro y el hierro , os va adquiriendo  
Fama que el mundo os da , y el cielo gloria.*

Desa mesma manera le sé yo , dixo el Cautivo. Pues el del Fuerte , si mal no me acuerdo , dixo el caballero; dice así:



## SONETO.

*De entre esta tierra estéril derribada,  
Destos torreones por el suelo echados,  
Las almas santas de tres mil soldados,  
Subiéron vivas á mejor morada.*

*Siendo primero en vano exercitada  
La fuerza de sus brazos esforzados,  
Hasta que al fin , de pocos y cansados,  
Diéron la vida al filo de la espada.*

*Y este es el suelo que continuo ha sido  
De mil memorias lamentables lleno  
En los pasados siglos y presentes,  
Mas no mas justas de su duro seno  
Habrán al claro cielo almas subido,  
Ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.*

No parecieron mal los sonetos , y el Cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le diéron , y prosiguiendo su cuento , dixo : rendidos pues la Goleta y el Fuerte , los Turcos diéron orden en dismantelar la Goleta , porque el Fuerte quedó tal , que no hubo que poner por tierra , y para hacerlo con mas brevedad y ménos trabajo la mináron por tres partes ; pero con ninguna se pudo volar lo que parecia ménos fuerte , que eran las murallas viejas , y todo aquello que habia quedado en pie de la fortificacion nueva que habia hecho el Fratin , con mucha facilidad vino á tierra. En resolucion , la armada volvió á Constantinopla triunfante y vencedora , y de allí á pocos meses murió mi amo el Uchâli , al qual llamaban *Uchâli Fartax* , que quiere decir en lengua turquesca : *el renegado tiñoso* , porque lo era , y es costumbre entre los Turcos ponerse nombres de alguna falta



que tengan , ó de alguna virtud que en ellos haya: y esto es , porque no hay entre ellos sino quatro apellidos de linages , que decienden de la Casa Otomana , y los demas , como tengo dicho , toman nombre y apellido , ya de las tachas del cuerpo , y ya de las virtudes del ánimo : y este tiñoso bogó al remo , siendo esclavo del Gran Señor catorce años , y á mas de los treinta y quatro de su edad , renegó de despecho de que un Turco , estando al remo , le dió un bofeton , y por poderse vengar dexó su Fe : y fué tanto su valor , que sin subir por los torpes medios y caminos que los mas privados del Gran Turco suben , vino á ser Rey de Argel , y despues á ser General de la mar , que es el tercero cargo que hay en aquel señorío. Era calabrés de nacion , y moralmente fué hombre de bien , y trataba con mucha humanidad á sus cautivos , que llegó á tener tres mil , los quales despues de su muerte se repartiéron como él lo dexó en su testamento entre el Gran Señor (que tambien es hijo heredero de quantos mueren , y entra á la parte con los mas hijos que dexa el difunto) y entre sus renegados : y yo cupe á un renegado veneciano , que siendo grumete<sup>84</sup> de una nave , le cautivó el Uchâli , y le quiso tanto que fué uno de los mas regalados garzones suyos , y él vino á ser el mas cruel renegado que jamas se ha visto. Llamábase Azanaga , y llegó á ser muy rico , y á ser Rey de Argel , con el qual yo vine de Constantinopla algo contento , por estar tan cerca de España ; no porque pensase escribir á nadie el desdichado suceso mio , sino por ver si me era mas favorable la suerte en Argel que en Constantinopla , donde ya habia probado mil maneras de huirme , y ninguna tuvo sazon , ni ventu-



ra: y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamas me desamparó la esperanza de tener libertad, y quando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no correspondía el suceso á la intencion, luego sin abandonarme, fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. Con esto entretenía la vida, encerrado en una prision, ó casa, que los Turcos llaman baño, donde encierran los cautivos christianos, así los que son del Rey, como de algunos particulares, y los que llaman del Almacén, que es como decir, cautivos del Concejo, que sirven á la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del comun, y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar á sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente quando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros, hasta que venga su rescate. Tambien los cautivos del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es quando se tarda su rescate, que entónces por hacerles que escriban por él con mas ahinco, les hacen trabajar, y ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo. Yo pues, era uno de los del rescate, que como se supo que era Capitan, puesto que dixe mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aproveché nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, mas por señal de rescate, que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caba-



llos y gente principal, señalados y tenidos por de rescate: y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto, como oír y ver á cada paso las jamas vistas, ni oídas crueldades que mi amo usaba con los Christianos. Cada dia ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los Turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el Género humano. Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el qual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad; jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dixo mala palabra: y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez: y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dixera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia. Digo pues, que encima del patio de nuestra prision caian las ventanas de la casa de un Moro rico y principal, las quales, como de ordinario son las de los Moros, mas eran agujeros, que ventanas, y aun estas se cubrian con celosías muy espesas y apretadas. Acaeció pues, que un dia estando en un terrado de nuestra prision con otros tres compañeros, haciendo pruebas de saltar con las cadenas por entretener el tiempo, estando solos (porque todos los demas Christianos habian salido á trabajar) alcé acaso los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecia una caña, y al remate della pues-



to un lienzo atado , y la caña se estaba blandiendo y moviéndose , casi como si hiciera señas que llegásemos á tomarla. Mirámos en ello , y uno de los que conmigo estaban fué á ponerse debaxo de la caña , por ver si la soltaban , ó lo que hacian ; pero así como llegó , alzaron la caña , y la movieron á los dos lados , como si dixeran , *no* con la cabeza. Volvióse el Christiano , y tornáronla á baxar y hacer los mismos movimientos que primero. Fué otro de mis compañeros , y sucedióle lo mesmo que al primero. Finalmente fué el tercero , y avínole lo que al primero y al segundo. Viendo yo esto , no quise dexar de probar la suerte , y así como llegué á ponerme debaxo de la caña , la dexaron caer , y dió á mis pies dentro del baño. Acudí luego á desatar el lienzo , en el qual vi un nudo , y dentro dél venian diez cianis , que son unas monedas de oro baxo que usan los Moros , que cada una vale diez reales de los nuestros. Si me holgué con el hallazgo , no hay para que decirlo , pues fué tanto el contento como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bien , especialmente á mí , pues las muestras de no haber querido soltar la caña sino á mí , claro decian que á mí se hacia la merced. Tomé mi buen dinero , quebré la caña , volvíme al terradillo , miré la ventana , y vi que por ella salia una muy blanca mano que la abrian y cerraban muy apriesa. Con eso entendimos , ó imaginámos , que alguna muger que en aquella casa vivia , nos debia de haber hecho aquel beneficio , y en señal de que lo agradecíamos , hecimos<sup>85</sup> zalemas á uso de Moros , inclinando la cabeza , doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho. De allí á poco sacaron por la mes-



ma ventana una pequeña cruz hecha de cañas , y luego la volviéron á entrar. Esta señal nos confirmó en que alguna Christiana debia de estar cautiva en aquella casa , y era la que el bien nos hacia ; pero la blancura de la mano , y las axorcas que en ella vimos , nos deshizo este pensamiento , puesto que imaginámos que debia de ser Christiana renegada , á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mugeres sus mismos amos , y aun lo tienen á ventura , porque las estiman en mas que las de su nacion. En todos nuestros discursos dimos muy léjos de la verdad del caso , y así todo nuestro entretenimiento desde allí adelante , era mirar y tener por norte á la ventana donde nos habia parecido la estrella de la caña ; pero bien se pasáron quince dias en que no la vimos , ni la mano tampoco , ni otra señal alguna : y aunque en este tiempo procurámos con toda solicitud saber quien en aquella casa vivia , y si habia en ella alguna Christiana renegada , jamas hubo quien nos dixese otra cosa , sino que allí vivia un Moro principal y rico , llamado Agimorato , Alcayde que habia sido de la Pata , que es oficio entre ellos de mucha calidad ; mas quando mas descuidados estábamos de que por allí habian de llover mas cianis , vimos á deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otro nudo mas crecido : y esto fué á tiempo que estaba el baño como la vez pasada solo y sin gente. Hecimos<sup>86</sup> la acostumbrada prueba , yendo cada uno primero que yo , de los mismos tres que estábamos ; pero á ninguno se rindió la caña sino á mí , porque en llegando yo la dexáron caer. Desaté el nudo , y hallé quarenta escudos de oro españoles y un papel escrito en arábigo , y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz.